

figuras ● *Y* ● *estelas*

Breve antología de escritores de Gran Canaria

••••• TERTULIA LITERARIA •••••

Las Palmas de Gran Canaria, 19 de septiembre de 2001

VIII Encuentro de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores (ACAMFE)

Se ofrece aquí una pequeña muestra de poesía escrita por naturales de Gran Canaria, ya que por razones circunstanciales no resulta posible hacerla extensiva a un elenco mayor que comprenda nombres de todo el archipiélago.

Otra limitación consiste en el número de poetas presentados, toda vez que la obligada brevedad de este florilegio imponía una selección de autores dentro de un espacio cronológico delimitado. Así se han elegido los poetas modernos nacidos antes de 1910 y con obra, si no del mismo nivel en cuanto a logros, tenida en cuenta ordinariamente en el aprecio de los conocedores, si bien con diferente grado de estima.

Como consecuencia del imperativo de abreviación, los poemas escogidos son en general cortos, y ello más que un inconveniente es una ventaja, pues como señaló Santayana con mucho tino, la poesía se diluye en los textos más o menos extensos. «Dada la actual constitución humana -nos dice-, la brevedad es casi una condición de la inspiración»

Dos añadidos finales contienen referencias a un par de figuras cuyas huellas se inscriben en campos ajenos al de la poesía lírica. ■



Domingo Rivero

Arucas, 1852 - Las Palmas, 1929. Tardíamente, cerca de su medio siglo, empezó a escribir versos, y de ahí que su breve obra ofrezca tonos y acentos fomentados por la sensibilidad sobrevenida con generaciones posteriores a la suya. Cultivó una poesía ensimismada, de sustancia autobiográfica, cavilosa y elegíaca.

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
¿Por qué con humildad no he de quererte,
si en ti fui niño, y joven, y en ti arriba,
viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo
por mí, en los rudos golpes de mi suerte;
ha jadeado con mi sed, y altivo
con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.
¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!
Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano.

DE LA ERMITA PERDIDA

De la ermita perdida
en la falda del monte solitario,
imagen de mi vida,
entre ruinas se eleva el campanario.

Mi vida fracasó: desvanecidos
contemplé mis anhelos, y mis hombros
siento que ya vacilan doloridos
de sostener escombros.

Pero en mi pecho se conserva sana,
como en mi fuerte juventud lejana,
la recóndita fibra
donde, cual entre ruinas la campana,
el ideal aún vibra.

LA BONDAD DEL FUERTE

El mar, imagen de la fuerza suma,
es con la playa generoso y bueno:
como el corcel, el freno
que pudiera romper, cubre de espuma.

Luis Doreste Silva

Las Palmas, 1882 - 1971. Su poesía más lograda se encuentra en la serie *Los poemas del hospital* (incluida en un libro temprano aún inédito), en los cuales el sentimiento de comunión con el dolor ajeno es expresado con sencillez y delicadeza.

CON SU PIERNA DE PALO

Trini estrena su pierna de palo. A mi encuentro
jubilosa ha venido desde la galería,
y yo esquivo mis ojos pues la emoción los hiere.
Trini es como una hermosa rosa de Alejandría...

Con su pierna de palo vuelve a una vida nueva,
y pienso en el tormento que en ella se ha iniciado:
cuidar junto a su cuerpo precioso el artefacto
triste que la limosna pública le ha donado.

Profana su belleza, y ha de llorar un día
cuando un mozo la mire buscando su querer.
Trini esbelta, mereces andar como los cisnes:
lentamente, a saltitos, sobre el único pie...



ERA UNA TARDE TRISTE

Era una tarde triste y de presentimientos.
Nuestra visita médica había concluido,
cuando de urgencia llaman al hospital, y vemos
que a una joven hebrea de gravedad han traído.

Una extraña muchacha de asombrosa hermosura;
en sus ojos tenía paisajes encantados,
noches de amor profundas, y en su boca sensible
unos fragantes labios para besar, morados...

Eran para la muerte sus ojos y sus labios,
frágil flor del Oriente fatalmente segada;
sus ojos misteriosos me pedían la vida
y fue una larga súplica su última mirada...

¿Dónde voló tu vida, hebrea peregrina?
¿Dónde voló tu vida, oh suave golondrina
que viniste a que ungiere la muerte con mi mano?
¡Mi corazón te daba la mejor medicina,
y tú acaso volaste llamándome tirano!

Tomás Morales

Moya, 1884 - Las Palmas, 1921. Tomás Morales fue, en palabras de Pedro Salinas, «el heredero más afortunado del modernismo», el movimiento impulsado principalmente por Rubén Darío. Su primer libro, publicado en 1908, recibió de la crítica nacional una atención inusitada en virtud de la lozanía y el atractivo de su verso, enriquecido luego con un vigor y una elocuencia que dieron a su obra madura un carácter épico-lírico peculiar.

Y HE RECORDADO...

Y he recordado... El breve rincón de un pueblecillo,
una casa tranquila inundada de sol;
unas tapias musgosas de encarnado ladrillo
y un jardín que tenía limoneros en flor.

Una pequeña rubia como un fruto dorado,
cuyas pupilas eran de una apacible luz,
y un audaz rapazuelo de correr alocado
vestido con un traje de marinera azul.

Primavera era el hada de sus juegos pueriles...
En la huerta sonaban los gritos infantiles
que callaban, de pronto, bajo la tarde en paz,

cuando una voz llegaba, serena y protectora,
desde el balcón, donde una enlutada señora
llamaba dulcemente: Guillermina ... Tomás...

ODA AL ATLÁNTICO

CANTO XV

¡La Nave!... Concreción de olímpica sonrisa;
vaso maravilloso de tablazón sonora,
pájaro de alas blancas para vencer la brisa:
amor de las estrellas y orgullo de la aurora.
El sol iluminaba las jarcias distendidas;
el coro dio los hombros a las bandas pulidas;
y al deslizarse grave por la arena mojada
- galardón infinito de la empeñada guerra -
de aplausos coreada,
en inverso prodigio, iba hacia el Mar la Tierra...

CANTO XXII

Que a todos la Victoria
teja, en buen hora, olímpica guirnalda,
los que del mar sobre la hirviente espalda,
ganáis el pan o perseguís la gloria.
Vosotros sois del agua los genios redivivos,
porque, en su amor cautivos,
vigor, empeño e ilusión pusísteis,
porque en la mar nacísteis
y en la mar moriréis... es vuestro sino.
Y cuando ya el destino
cumpla obediente la presión del hado
y vuestro cuerpo ahogado
sea movable pasto de la deidad nocturna,
os tenderá sus brazos en fiero remolino
y os llevará a su fría morada taciturna
la mar, la sola urna
para guardar los restos sagrados del marino...



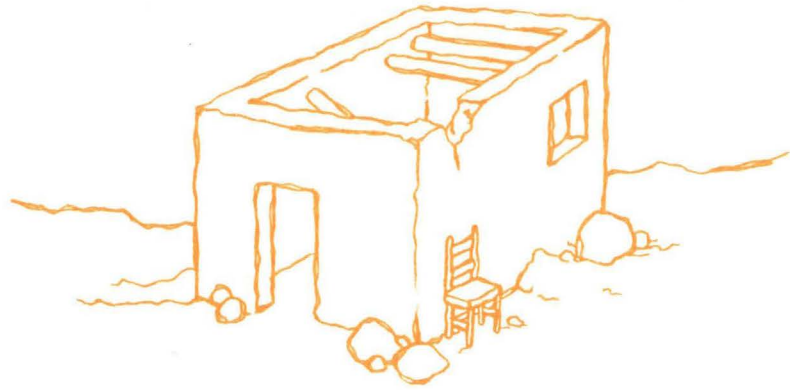
FINAL

Yo fui el bravo piloto de mi bajel de ensueño;
argonauta ilusorio de un país presentido,
de alguna isla dorada de quimera o de sueño
oculta entre las sombras de lo desconocido...

Acaso un cargamento magnífico encerraba
en su cala mi barco, ni pregunté siquiera;
absorta mi pupila las tinieblas sondaba
y hasta hube de olvidarme de clavar la bandera...

Y llegó el viento norte, desapacible y rudo;
el vigoroso esfuerzo de mi brazo desnudo
logró tener un punto la fuerza del turbión;

para lograr el triunfo luché desesperado,
y cuando ya mi brazo desfallecía, cansado,
una mano, en la noche, me arrebató el timón...



Saulo Torón

Telde, 1885 - Las Palmas, 1974. Saulo Torón, hombre de fidelidades ejemplares y poeta de expresión límpida y eficaz, fue un espíritu serenamente reflexivo, atento sobre todo al acaecer de su mundo íntimo y a la contemplación de los dos ámbitos más sugestivos de la naturaleza: el cielo y el mar.

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA

Al dejarte, vivienda de mi antiguo respeto,
donde pasé los años más puros de mi vida,
quiero, como homenaje de cordial despedida,
ofrendarte el divino tributo de un soneto.

Bajo la paz augusta de tus viejos maderos
surgió, como un milagro, mi juventud en flor;
en ti soñé las gracias de mi primer amor,
en ti labré el tesoro de mis versos primeros.

Tú guardas en silencio todo el pasado mío;
tu barro es carne mía, que hoy tiritita de frío
en este lento viaje hacia la senectud...

Por eso, aunque te deje desolada y desierta,
vendré todas las noches a llamar a tu puerta,
¡a ver si me responde dentro mi juventud!

POEMAS

1

Quietud, quietud. Hondo reposo,
sueño del mundo;
el mar dormido, el aire en calma,
el sol caído, en el crepúsculo...

¡Silencio y soledad! ... Nada perturba
la transparencia del ambiente mudo...
Sólo tú, alma, en el espacio, errante,
indagando el enigma del futuro...

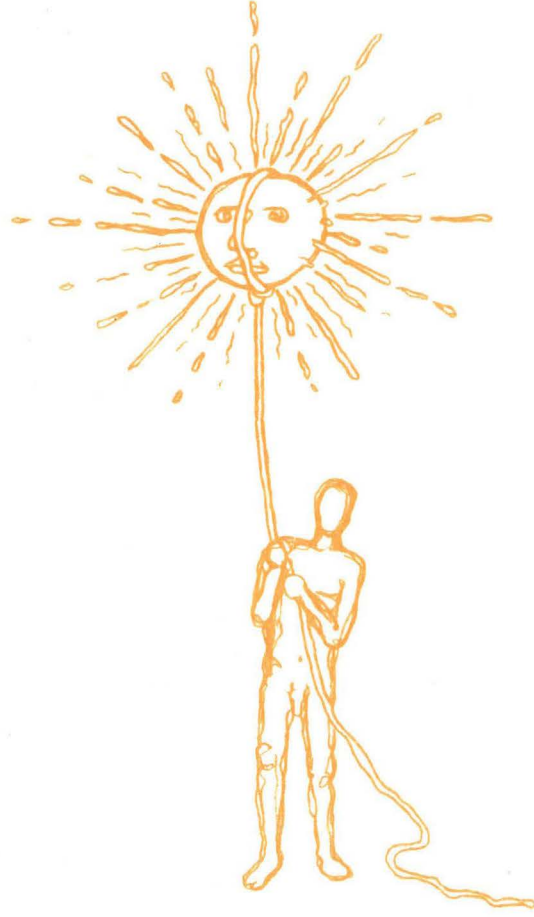
2

Voy por la playa en sombras
absorto en tu recuerdo y mis tristezas;
sobre la arena amiga
el mar descansa, respirando apenas.
De vez en cuando, el viento
hace oscilar la trémula
llama de alguna débil
y compasiva estrella.
El alma tiembla muda,
sombras y soledad pesan en ella;
soledad que dilata tu recuerdo,
sombras para una luz que nunca llega...
¡Señor! ¿Ya nada restará a mi vida
que de esta angustia redimirme pueda?
-mi voz pregunta-, y en la oscura noche,
perdido, el eco imperceptible suena.
¡Nada! -otra voz responde-.
¡Y sin embargo el corazón espera!



3

¡Y he de morir, oh mar, he de morir
como una ola más en tu ribera!
Le entregaré mi alma al infinito
igual que el infinito me la diera:
ipura y sin manchas, y una noche clara
en lo azul brillará, como una estrella!



Montiano Placeres

Telde, 1885 - 1938. Fueron diversos los motivos de su poesía, destacando entre ellos los de índole amorosa y los de evocación devota de la vida familiar y de los ambientes de la ciudad de su nacimiento.

RIQUEZA

El sol derrama su oro por el patio
en estas tardes de la primavera...

Oro de sol, riqueza de los pobres,
mi única riqueza...

Oro de sol que en estas tardes puras,
cual una bendición de lo alto, llegas
al patio de mi casa
donde mi madre, la adorada vieja,
mientras zurce la ropa hila sus sueños...

Oro de sol, riqueza
de los pobres, ¡mi única
riqueza!



DESOLACIÓN

¿Adónde quieres que vayamos, vida?
Es tan largo el sendero
y entre las sombras de la noche, todas
las estrellas se han muerto...

Para qué caminar, si el nuevo día
no ha de ser el que espero:
el claro día del afecto puro,
el del amor eterno...

Para qué caminar, si en nuestra ruta
ya encontrar no podremos
los rojos labios de la amada, para
saciar nuestra infinita sed de besos...

Ella partió en la tarde, bajo el sol,
acaso en busca de un camino nuevo...

En mitad del sendero, abandonados,
aunque nada esperamos, esperemos...

Alonso Quesada

Las Palmas, 1886 - 1925. En la primera parte de su obra, situada en la fase inicial del postmodernismo, se advierten ya atisbos de una enunciación distintiva, que cuajaría más tarde en una manera expedita y crítica, consonante con el temperamento del autor, inadaptado crónico, pero aún oreada por ráfagas de respiración emotiva.

ELEGÍA AL CANARIO

Hoy, al dar el sustento al pajarillo,
le hemos hallado muerto.

Fue una extraña
emoción, un dolor tan extraño,
como si lentamente fuera saliendo el alma
de nuestro pecho, y viéramos partirla
sin tener el valor de sujetarla...

Un silencio infantil, sobre nosotros
pone las suaves alas...

¡El pájaro de oro se ha evadido
por un rayo de sol de la mañana!

LA MISMA PIEDRA

En el sendero está la misma piedra
de ayer. ¿Quién ha pasado
en la tarde tranquila sin mirarla,
si ella espera la luz de las pupilas
para ir haciendo un camino humano?...

¡Mañana ya estará en la encrucijada
con la humildad de esa mendiga eterna
de los caminos solitarios!...

(El silencio
se aquieta, como un viento, porque brote
con infinita claridad de oro
la mirada cordial de mis pupilas.)

MI CIUDAD DIFERENTE

Mi ciudad diferente,
idiferente e igual!
Hombres con la misma palabra,
la misma alma y el mismo vagar ...
¡Señor!
¿Será siempre mi alma esa losa de piedra
que aplasta en la sombra mi sensibilidad?
¿Mi corazón ahora se torna de nuevo
intolerablemente audaz?...
¿Esta ira amarga del pecho desnudo
es mía? ¿Soy acaso un salvaje
azotado de mar
o un hombre solo
como un fantasma rencoroso
y amarillo que cruza la ciudad
roído, carcomido hasta la entraña
de su hastío animal?

¿LA HORA PROFUNDA?...
.

¿Es la hora profunda y verdadera?
¡No puede ser esa terrible hora todavía!
¿Pero esas siluetas de sombras que pasan?
¡Ese roce de hielo es la hora!...

¿Qué sientes?

Dentro de una campana de oscuro silencio,
siento encima de mí derramar tierra;
pero oigo al través de la tierra
resonar las agudas palabras.
¡Y mis pupilas han quedado abiertas
y el ejercicio de su luz no acaba!...



Pedro Perdomo Acedo

Las Palmas, 1897 - 1977. La poesía de Perdomo Acedo, como señaló Ventura Doreste, es de propensión especulativa, si bien en ella «lo abstracto tiende a concretarse en flexible sustancia humana» (Fernando González). Todo ello expuesto en un lenguaje desusado, fértil en imágenes y alusiones sorprendidas.

TODA MI VIDA ESTÁ...

Toda mi vida está
en este apeteer de lo infinito;
casi no soy
de tan anchas fronteras como tengo.
Ya es el monte llanura de mi planta,
ya las nubes son hojas,
a la deriva, en un inmenso río,
y el mismo mar de infancia
que tanto quise, sino un charco
que ha de ir, fatalmente, evaporándose
en lo infinito de mi sueño cándido.

HIEDRA

Tu incesante ternura
me ha hecho flaquear en la defensa.
Caricia tras caricia derribaste
el entramado muro piedra a piedra,
sus adherentes miembros uno a uno,
para buscar mi destrucción completa;
el roce de tus hojas lo sentía
cegándome la luz, cual noche inmensa.

Ya no puedo sentirte en esta fosa,
aún sin cerrar del todo, en que me encuentras
mas padece
mi perdurable sueño tu marea.

Y ante la lontananza que aniquila
tú habitarás, tú habitarás mi ausencia.

COMO LOS DROMEDARIOS...

Nostálgico
de las mareas que en la playa dibujan
la sombra de los peces a la luz consagrados,
aún mi sangre trasiego a la palabra muerta
o a las invidentes caracolas que afinan el sonido
despuntando las alas expansivas del viento,
porque sin poder sostenerse con el fruto en la rama
ya mí espíritu teme corromper lo invisible
con óptica de hoguera, o de mosca o de cuervo;
y estrujándole al polvo sus posibles conscientes,
con activo reposo, con callada fijeza,
como los dromedarios conmociones presiento.



SEMEJANTES AL METRO

Transportan los camellos su espartos errantes
y al asentar sus montes
en los llanos de líquenes donde se gasta el pueblo
imitando a los cráteres alinean sus jibas
y aflojando el resorte, semejantes al metro,
pasivamente pliegan sus articulaciones
cansadas de medir tanto desierto;
necesitan quedarse,
henchir la piel del agua con la carne del agua
ciega de solajero,
cargar las diferentes nubes de sus espacios,
sentir la recompensa del aljibe en los belfos
y enlazados quemar las impacientes venas
para tener mañana
y proseguir en ruta, a fuer de antiguas naves,
calzando con sus hormas las lindes del océano;
iy el sol del mediodía sigue en alto
como una piedra grande disparada de lejos!



Fernando González

Telde, 1901 - Valencia 1972. Fue poeta precoz y de obra relativamente abundante en la que dominan la nota nostálgica y las efusiones suscitadas por el amor, el apego al terruño, los recuerdos hogareños y, en cuanto al paisaje, tanto el nativo -sobre todo- como el castellano, éste en ciertos aspectos.

DESAMOR

La noche -roca negra
costera- ha detenido mi esperanza,
y un huracán de sombras ha tendido
las velas de mi barca.

¿Venía de alta mar o, acaso, iba
alejando mi sombra de la playa?
¡Sé que no hay una estrella que me guíe
y que mis ojos no verán el alba!

¡Sobre la mar azul el sueño mío!
¡Sola en la noche sin piedad, mi alma!
¡Y tú volando por mi pensamiento
con las alas truncadas!

TIERRA LEJANA

Lejos están los campos que primero
oyeron mis pisadas
por los curvos caminos pedregosos
que a los profundos valles me llevaban...
¡Caminos de los campos elegidos
para vagar con la mujer amada!
¡Tierra húmeda y verde
de bienaventuranza,
ahora has de estar henchida
de luz y agua!...

¡Mi corazón conoce los caminos
que a ti me llevan y que en ti se hallan
-cuna redonda que el mar mece-, isla
de Gran Canaria!

¿Lejos estás?

¡Cual en un claro espejo,
te miro yo en el fondo de mi alma!

LABOR HASTA EL REPOSO

Cuando llegue el final de mi camino,
nada diré... Estrecharé en silencio
las manos que llevaron mi caballo
del cabestro;
me sentaré a la puerta de la casa
sobre la piedra grande... Por el cielo
haré vagar la yunta de mis ojos...
Amaré mucho, sin mostrar el fuego
sino en la hora oportuna.
A media noche sembraré los yermos,
para que todos tengan pan un día...
¡Encenderé una hoguera en el sendero
del caserío oscuro!

Y desde entonces
podré pensar en conciliar el sueño,
¡un sueño manso, en el que no hay respiro
y en el único lecho verdadero!

Chona Madera

Las Palmas, 1901 - 1980. En la obra de esta autora, intensa y hasta cierto punto espontánea, prima un sentimiento anchamente hospitalario en el que caben, cálidamente acogidas, personas, situaciones, cosas...

ACASO SIN QUERER

Acaso sin querer
derramó tanta hiel sobre mi alma,
que apenas daba tiempo a reponerme.
Es tan grande la brecha de la herida
que toma del espacio, y ya es el aire.
Por donde quiera que mi vida vaya
los bordes del camino tendrán sangre.



MAS SI UNA BRISA DE ESPERANZA CORRE

Bajo a mis pozos de dolor y escucho:
lo único vivo es el silencio.
Apenas si de tanta dicha
columnas yacen, y el recuerdo.

No es uno el mismo entre los suyos
que cuando solo flota inmerso
en densa sombra, e inexistentes seres
demasiado vacío acusan dentro.

Porque hay que vivir vuelvo con pena
hacia la superficie y hacia el tiempo.
Del seno de mi madre -tan amada-
acaso sea yo el último entierro...

No es la luz nuestro signo,
aunque a ella tendemos sin remedio.
Mas si una brisa de esperanza corre,
algo distrae el corazón de nuevo.

(Bendita de este mundo, que aún te sobra
piEDAD bastante para darnos sueños.)


Josefina de la Torre

Las Palmas, 1907. En 1934 fue incluida por Gerardo Diego en la segunda versión de su famosa antología. Su poesía inicial, de ritmo ágil y entonación juvenil -la más conocida- fue adquiriendo después los sesgos añorantes que acarrearán el paso de los años y las expectativas malogradas.

POEMAS

1

Toda mi ilusión la he puesto
en la espera de una mañana.
¿Cómo vendrá? ¿Adornado
de blanca flor de retama
o de flor de pensamiento
que de luto se engalana?
¿Vendrás con rojas miradas
o con pálidas miradas?
¿Tendrás voz, tendrás sonrisa,
o no me guardarás nada?
¡Mañana, horizonte en niebla,
fiel timón de mi fragata:
hace tiempo que me llegas
con las velas desplegadas!



Estoy clavada en el espacio, inmóvil
como una mariposa prisionera.
Coleccionista ciego no dudaste
en dejar a los aires sin adioses.
Ya no puedo moverme de este quieto
rincón de sueños de mis alas muertas,
donde mi corazón tiene prendido
el filo agudo que le clava el tiempo.
A veces por el borde de los años
-siete colores de la sangre quieta-
pasa rozando el viento y las alegres
desconocidas voces de otros tiempos.
Pero clavada estoy y ya no puedo
descubrir mundos ni contar estrellas.

Benito Pérez Galdós

Las Palmas, 1843 - Madrid, 1920. En su amplia producción literaria, que incluye la novela y el cuento, el teatro y el artículo periodístico, se conjugan la realidad histórica y la ficción, la innovación y la veneración por los clásicos, el pensamiento reformista y el testimonio crítico de una época. Su vida personal integró, asimismo, el recuerdo insular con una mirada universal.

VIAJE Y TORNAVIAJE DEL GALEÓN VOLÁTIL

Durante la última estancia de Galdós en Las Palmas, en el otoño de 1894, una de sus primeras visitas rememorativas consistió en acudir a la ermita de San Telmo para ver, como lo hacía de niño, las diminutas embarcaciones suspendidas del artesanado. En días posteriores repitió la visita varias veces, siempre con el mismo objeto; y tal debía de ser su embeleso al contemplar las navecillas colgantes, que el domingo 4 de noviembre el presidente de la Confraternidad de Mareantes acogida al patrocinio del santo de la ermita, ordenó que se bajara el ejemplar que más le gustaba al novelista y le fuera entregado como obsequio. Andando los años, Azorín vio el barquito en la villa de San Quintín, en Santander, también pendiente del techo, y al preguntarle a don Benito por su procedencia, éste contestó:

-Es un exvoto de una iglesia de mi ciudad natal; allí me lo regalaron y yo lo restauré. Fijese: se trata de un galeón del siglo XVII...

Ahora, desde hace tiempo, la navícula está de nuevo en las Palmas, custodiada en una de las salas de la Casa-Museo de Galdós. Pero en su día no pudo tomar en seguida la ruta de la Península, acompañando al escritor en el viaje de regreso, ya que tuvo que ser sometida a reparación en esta ciudad. De ello fue encargado un maestro del gremio de carpinteros de ribera llamado Manuel Miranda, a quien don Benito le escribe la siguiente carta el 1º de febrero de 1895:

Mi muy estimado amigo y paisano: por su grata del 24 del pasado veo que el galeón salió de ese puerto con rumbo a Cádiz, desde donde tomará la derrota del Cantábrico. Deseo mucho verlo y me figuro que habiendo Vd. puesto las manos en ella, la restauración del barquito habrá resultado primorosa, y digna la pequeña embarcación de figurar en nuestro Museo Naval; de seguro que no habrá en este, ni en otro alguno, muchos que le superen en elegancia, ni en la perfección de la obra de mano. En todas partes, por efecto de las construcciones de hierro, se va perdiendo el

arte de la carpintería de ribera, y de él sólo quedan vestigios en nuestra ciudad de Las Palmas. - No necesito decirle cuánto le agradezco la diligencia, esmero y entusiasmo con que ha realizado Vd. la restauración de este modelo, que de sus manos, estoy de ello seguro, habrá salido como nuevo, de tal modo que lo reconocería por suyo el mismo don Juan de Austria, Capitán General de las galeras del Rey Católico y de la Liga contra el Turco. Ahora me falta dar también las gracias a la Confraternidad de San Telmo por su delicado obsequio, que no olvidaré nunca. En otro correo lo haré, pues no es cosa de escribir a esos señores de prisa y corriendo. Hágame el favor de dar la adjunta al Sr. D. Pedro del Castillo, y sabe que me tiene Vd. a sus órdenes para todo.- Me alegraría mucho de tener una ocasión de manifestarle cuánto estimo su amistad y con qué agrado veo su pericia en un arte que de tal modo honra a la Gran Canaria. - Suyo afectísimo amigo y paisano, - Q. b. s. m. ■

Fernando de León y Castillo

Telde, Gran Canaria, 1842 - Biarritz, Francia, 1918. Político y diplomático, desarrolló a lo largo de su larga vida una prolífera actividad periodística que le llevó a confiar en el poder de la palabra como sostén de su actividad parlamentaria, tanto como Diputado en varias legislaturas como en los muchos años de Senador Vitalicio del Reino.

[IRRADIACIÓN DE LA CULTURA DE UNA ÉPOCA]

«Albareda había fundado la *Revista de España*, una de las publicaciones más importantes que han aparecido en nuestra nación. En sus páginas ha quedado el movimiento de las ideas en España, abarcando un período de la cultura de nuestro país, acaso la más intensa e interesante de la última mitad del siglo XIX.

En el Parlamento se discutieron todas las doctrinas políticas, debatiendo los partidos cada uno a nombre de sus principios, desde los más recalcitrantemente históricos hasta los más democráticos. El Ateneo de Madrid había ya abierto su tribuna a los más eminentes pensadores y oradores de España. Todas las cuestiones más arduas, los temas más complejos de carácter moral y político, con puntos de miras sociales, de aspecto literario o de erudición histórica, tuvieron elocuentes y sabios mantenedores en la tribuna del viejo Ateneo.

Período álgido de contrastación de ideas, necesitaba además de la tribuna pública un órgano más reposado,

si no de mayor extensión, por lo menos de más intimidad reflexiva con que comunicarse con la opinión. Se hacía preciso no sólo recoger todo el caudal de cultura que se derramaba en la oratoria, sin que perdurase de un modo eficaz para el estudio y la meditación de las gentes, sino también dar cauce a aquel inusitado y renovador movimiento intelectual, que representaba un verdadero renacimiento del espíritu español.

Con este patriótico propósito nació la *Revista de España*. A poco de fundarla, Albareda me cedió la mitad de la propiedad, encargándome a la vez de su dirección.

Los artículos de la *Revista de España*, que hoy en tanto se estima, hacen su propio elogio. Todo el pensamiento nacional está reflejado en sus páginas. Acaso ellas dan el nivel más alto de la cultura española en el último siglo.

Puse desde luego todo mi empeño en que la publicación respondiese siempre a su misión divulgadora y educadora, siendo un cauce por donde fuese la corriente de las ideas en nuestro país, cultivando, instruyendo, disci-

plinando intelectualmente la opinión. Salvo las revistas políticas que durante algún tiempo escribí, mis esfuerzos dirigiéronse a llevar a las páginas de la *Revista de España*, que hasta como publicación era también una singular novedad, los estudios de los más esclarecidos pensadores y las producciones artísticas de los más reputados literatos.

Precisamente a la *Revista de España*, por no decir que a mi iniciativa, se debe la publicación de una de las creaciones más originales y más admiradas de las letras castellanas. Me refiero a *Pepita Jiménez*. No había escrito nunca novelas Juan Valera, que disfrutaba de un extraordinario renombre como crítico. Yo le supliqué un ensayo, pidiéndole una novela corta. Capítulo por capítulo fue entregándome Valera las cuartillas de *Pepita Jiménez*, que número tras número de la *Revista* se iban publicando. No dio el autor a su trabajo otra importancia que la de una tentativa. Bien pronto se vio que era una maravilla literaria, y el triunfo de Valera fue de los más extraordinarios.

Otra de las joyas de la literatura española contemporánea publicó también por vez primera y en igual forma en las páginas de la *Revista de España*. Es la novela *Doña Perfecta*, de Benito Pérez Galdós. Había ya debutado mi paisano y amigo como novelista y consagróbase al periodismo político. En la misma *Revista de España* Galdós escribió con frecuencia, ya revistas políticas, ya críticas musicales. También algunos estudios, como el consagrado a D. Ramón de la Cruz y su teatro, después recogido en su libro *Miscelánea*. *Doña Perfecta* apareció en la *Revista*, obteniendo inmenso éxito, más tarde larga y gloriosamente confirmado.

Por la misma puerta hizo, si mal no recuerdo, su entrada como novelista en las letras castellanas, que tanto había de enaltecer, la Sra. Pardo Bazán, que comenzaba a revelar su vocación de escritora junto con sus talentos desde las primeras pruebas triunfantes.

Allí se publicaron artículos sensacionales, como «La batalla de Rocroy» y otros muchos, de Cánovas; «El Concilio Vaticano», de Lorenzana; «Estudios sobre la lite-

ratura portuguesa», de Romero Ortiz; «Estudios sobre la antigua Roma», de Ulloa; «La hacienda de Felipe II», de D. Alejandro Llorente. Allí escribían frecuentemente Azcárate, Costa, Sánchez Toca y Revilla y casi todos los grandes prestigios intelectuales de España en aquella época.

Durante algunos años, bastantes, publicóse la *Revista de España*, consagrando a ella toda mi atención. Más tarde el curso de mi carrera política exigió nuevo y apremiante empleo a mis actividades, y hube de renunciar a las tareas asiduas que el dirigir la *Revista* me imponía. Cesó ésta en su publicación, pero han quedado sus colecciones, hoy día tan estimadas, pues en sus páginas está condensada, repito, toda la cultura de una época y recogido el movimiento de las ideas, en todos los órdenes de la intelectualidad, así como la más espléndida renovación y auge de las letras castellanas.

De *Mis Tiempos*.

Libro de memorias de Fernando de León y Castillo.

Í N D I C E

Domingo Rivero

YO, A MI CUERPO • DE LA ERMITA PERDIDA • LA BONDAD DEL FUERTE 3

Luis Doreste Silva

CON SU PIERNA DE PALO • ERA UNA TARDE TRISTE 5

Tomás Morales

HE RECORDADO... • ODA AL ATLÁNTICO (CANTOS XV Y XXII) • FINAL 7

Saulo Torón

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA • POEMAS (1,2 Y 3) 11

Montiano Placeres

RIQUEZA • DESOLACIÓN 15

Alonso Quesada

ELEGÍA AL CANARIO • LA MISMA PIEDRA • MI CIUDAD DIFERENTE • ¿LA HORA PROFUNDA?... 17

Pedro Perdomo Acedo

TODA MI VIDA ESTÁ... • HIEDRA • COMO LOS DROMEDARIOS • SEMEJANTES AL METRO..... 21

Fernando González

DESAMOR • TIERRA LEJANA • LABOR HASTA EL REPOSO 25

Chona Madera

ACASO SIN QUERER • MAS SI UNA BRISA DE ESPERANZA CORRE 27

Josefina de la Torre

POEMAS (1 Y 2) 29

Benito Pérez Galdós

VIAJE Y TORNAVIAJE DE GALEÓN VOLÁTIL 31

Fernando de León y Castillo

[IRRADIACIÓN DE LA CULTURA DE UNA ÉPOCA] 33

PRESIDENTA DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

M^a Eugenia Márquez Rodríguez

CONSEJERO DE CULTURA Y DEPORTES

Gonzalo Angulo González

CONSEJERA DELEGADA DE CULTURA

Inés Jiménez Martín

SELECCIÓN DE TEXTOS

**Manuel González Sosa,
y Antonio González Padrón**
(por lo que se refiere a León y Castillo)

ILUSTRACIONES

Agustín Caballero Casassa

COORDINACIÓN

**M^a Luisa Alonso Gens
Rosa María Quintana Domínguez**

DISEÑO GRÁFICO

Montse Ruiz Herranz

REALIZACIÓN

Daute Diseño

IMPRESIÓN

El Pino

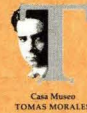
I.S.B.N.: 84-8103-288-3

D.L.: G.C. - 838 - 2001

Esta publicación se terminó de imprimir
el lunes 17 de septiembre de 2001
en Las Palmas de Gran Canaria,
con motivo del VIII Encuentro de la
Asociación de Casas-Museo
y Fundaciones de Escritores.



Cabildo de
Gran Canaria
ÁREA DE CULTURA



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA
